



Prior Provincial

“Daré a luz un hijo y le pondré por nombre Emmanuel”

Hoy, en este IV Domingo de Adviento, la Orden de Predicadores en España -reunida en Familia Dominicana- quiere celebrar con sencillez el final de su año jubilar, al haber cumplido 800 años de su confirmación por el Papa Honorio III en el año 1216. Los dominicos y las dominicas queremos compartir esta alegría con todos los que estáis aquí presentes y con todos aquellos que ‘desde vuestros hogares estáis participando de esta celebración’, siguiendo la retransmisión de Televisión Española.

La Palabra de Dios que hemos escuchado nos pone de manifiesto que el profeta Isaías y el evangelista Mateo *‘saben percibir en sus vidas y en su contexto cultural las cosas de Dios’*. El Señor ‘por su cuenta’ envía una señal a Ajaz; y el Señor, ‘por su cuenta’, se aparece en sueños, como un ángel, a José. En la experiencia religiosa de ambas personalidades se anuncia, por sorpresa, un nuevo nacimiento. Dios tiene su forma de hacer las cosas, su manera de hablarnos y su modo de encontrarse con nosotros.

Los profetas, hombres del Espíritu, habían experimentado y predicado que Dios en su modo de proceder es el Emmanuel, que significa ‘Dios con nosotros’; perciben su presencia en la vida cotidiana, en los sucesos inesperados de las personas, en sus preocupaciones y zozobras, en sus búsquedas, en sus logros y fracasos. Además, su presencia es singular, única y permanente, definitiva. Mateo, recogiendo esta tradición religiosa, anuncia por boca del ángel el nacimiento próximo de un salvador. El hijo que va a nacer es Jesús, el Emmanuel, cumpliendo así lo anunciado por los profetas.

En esta Eucaristía, ya próximos a la celebración del nacimiento del Hijo de Dios, os invito a reflexionar sobre el mensaje profético del Emmanuel. Para ello os sugiero buscar en vuestro interior una respuesta a estas preguntas: ¿Qué valor tiene afirmar desde la fe que ‘Dios está con nosotros’? ¿Cómo podemos percibir las ‘cosas de Dios en nuestra vida’?

Las ‘cosas de Dios’, porque está con nosotros, conmueven nuestra persona, enriquecen el mundo interior, fundamentan los pensamientos, ordenan las emociones y orientan intenciones y acciones. El hijo, cuyo nacimiento se anuncia, quiere ser acogido por hombres y mujeres con hondura espiritual, capaces de percibir ‘las cosas de Dios’ en su relación íntima con Él. En la intimidad con el Señor la persona se equilibra, madura y construye. La aparición del ángel en ‘sueños’ es el modo que Mateo encuentra para expresar la intimidad que hay entre Dios y José. Cuando José se despierta, ‘cae en la cuenta’ porque interiormente acoge al Señor y discierne su presencia. Ahí percibe el proyecto que Dios tiene reservado para él y para María, su mujer.

‘Las cosas de Dios’ se advierten cuando las personas, en su hondura espiritual, dejamos un espacio para Dios.

Pero las ‘cosas de Dios’ también afectan a nuestras relaciones interpersonales y a nuestros afectos. José y María estaban desposados, aunque todavía no vivían juntos. Dios interviene en el proceso de su relación interpersonal porque hay un compromiso mutuo ya iniciado. Cuando nos relacionamos los unos con los otros de forma comprometida las ‘cosas de Dios’ aparecen y su voluntad se cumple. Es como si nuestras relaciones interpersonales encontrasen en el Señor su última razón de ser. José y María evolucionan en su relación personal, en sus afectos, no tanto desde ellos mismos, desde sus valores y carencias, como desde Dios. El hijo que va a nacer es el Hijo de Dios. ‘Las cosas de Dios’ se descubren cuando las personas logramos proyectos en común, cuando dejamos un espacio a los otros.

La predicación de la Iglesia a lo largo de la historia ha querido anunciar la Buena Noticia del nacimiento de Jesús, poniendo de manifiesto las ‘cosas de Dios’ en el mundo, en sus expresiones culturales, en las relaciones sociales entre los pueblos. El nacimiento del Salvador que se anuncia pone en el centro del mundo las ‘cosas de Dios’. Nacer, salir del vientre materno, es una manifestación de la gracia. Si el que va a nacer es el Hijo de Dios, en el mundo habita su gracia.

¡Es verdad! Algunas veces constatamos en el mundo – en nosotros mismos y en nuestras relaciones- herida, dolor y sufrimiento. En estos casos la sociedad estará necesitada de misericordia y de compasión. ‘Las cosas de Dios’ se perciben también desde las carencias, cuando reclamamos la presencia del bien y de la gracia al percibirnos vulnerables y necesitados. ‘Las cosas de Dios’ tocan el sufrimiento humano y promueven el perdón y la misericordia.

El pasado 20 de noviembre el Papa Francisco clausuraba en Roma el año Jubilar extraordinario de la Misericordia. Un año en el que la Iglesia universal reflexionó sobre la ‘cultura de la misericordia’, basada en el redescubrimiento del encuentro con los demás; este encuentro supone que nadie mirará al otro con indiferencia ni apartará su mirada cuando vea el sufrimiento de los otros. El nacimiento del Hijo de Dios anunciado nos lleva precisamente a este compromiso.

La Orden de predicadores, formada por hermanas contemplativas, religiosos, religiosas, sacerdotes seculares, fraternidades laicales y grupos de jóvenes como el MJD, ha querido a lo largo de estos 800 años servir a la Palabra de Dios. La Familia Dominicana sigue hoy proclamando el misterio de ‘Dios con nosotros’. Para lograrlo quiere comprender y explicar las ‘cosas de Dios’ desde la profundidad espiritual de las personas y en el momento cultural en el que se encuentran.

Al concluir este año jubilar damos gracias a Dios por la gracia recibida y a todos vosotros por el bien que aportáis con vuestra entrega al mundo, a la Iglesia y a la Orden de Predicadores. Continuamos ahora la celebración de esta Eucaristía dando gracias a Dios. A las puertas de la Navidad reiteramos el deseo de que la Palabra nazca y crezca siempre entre nosotros, como portadora de la Vida Nueva de Dios para todos. ¡Que así sea!